

# La Difracción de los Grupos Internos

• Por René Kaës

Traducción: Elza Rozin  
Revisión: Roberto Losso

Conferencia pronunciada en el Encuentro Internacional de Psicodrama y de Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires, 11-16 agosto de 1985.

En 1966, D. Anzieu formulaba uno de los enunciados príncipes que dió impulso a la investigación psicoanalítica sobre los grupos en Francia. Desde el punto de vista psíquico, escribía, el grupo es un sueño.

He sostenido una investigación que se enuncia como la recíproca de la tesis de Anzieu: el sueño es una actividad de agrupamiento y de desagrupamiento de objetos internos del soñador. El sueño realiza el deseo del soñador de agruparse y de desagruparse. A este resultado contribuyen, bajo el efecto de la censura, ciertos mecanismos del proceso primario: entre estos mecanismos está el que denominé **difracción**.

La Tesis según la cual el sueño pone a contribución tales mecanismos y realiza un deseo del sujeto de ser un grupo, encuentra un apoyo en la clínica de la cura individual y en el análisis grupal. Esta se fundamenta también, pienso haberlo demostrado, en algunos momentos de la teorización freudiana: el grupo es un modelo, no sólo de ciertas formaciones de la psique, sino de la psique misma (1).

Si mecanismos primarios idénticos operan en el grupo y en el sueño, y si la realidad psíquica que allí se encuentra satisfecha lo es por vías en parte análogas, podemos entonces acordar un crédito suplementario al trabajo psicoanalítico conducido en situación de grupo: sueño y grupo son las vías regias del análisis del inconsciente, en espacios psíquicos distintos.

Pongo a prueba la idea de que el sueño puede ser analizado como un grupo y el grupo como un sueño: y propongo el método y los conceptos de trabajo. Los mecanismos de la condensación agrupada (persona-conglomerado) del desplazamiento, de la multiplicación de lo semejante, y sobre todo, de la difracción, son mecanismos de base del sueño, de la grupalidad interna y del proceso grupal.

Por lo tanto, sueño y grupo pertenecen a dos campos distintos de la realidad psíquica. La hipótesis que exploro no confunde el espacio psíquico del agrupamiento intersubjetivo y el espacio subjetivo de la grupalidad psíquica. Colocando la grupalidad en la psique, defino una separación entre estos dos espacios y sostengo que, en ellos, se producen procesos idénticos.

Esta hipótesis es un desarrollo clínico y teórico de mi concepto de aparato psíquico grupal: el aparato psíquico grupal es un aparato de asociación, de vinculación, de difracción y de transformación de los grupos internos. Las formaciones y los procesos del inconsciente, en su dimensión grupal en particular, son movilizados y trabajados a través de la puesta en tensión de las formaciones de la Masa (**Massen-psychologie**) y las del sujeto singular (**Ich-Analyse**). Se forma una cadena significativa **grupal** en la cual se teje la palabra del sujeto ser-de-grupo, y se ejerce el escucha particular de la plurivocalidad de ese discurso. La lógica del inconsciente en el estado grupal puede manifestarse allí.

## 1. Algunos mecanismos primarios concernientes a la grupalidad interna en la formación del Sueño

En varios textos sobre el sueño, de 1900-1932, Freud expone los mecanismos primarios que concurren a la figuración grupalizada de los objetos del sueño. En la **Interpretación de los sueños** (1900) pone en evidencia la manera por la cual se forman las **personas-conglomerado** (**Sammel-und Mischpersonen**) y muestra que este trabajo de agrupamiento se efectúa por el mecanismo de la **condensación** de los objetos del soñante. En **El sueño y su interpretación** (1901) muestra que, al contrario de la condensación, un mecanismo de **difracción** hace posible la configuración de una sola idea del sueño en varios elementos del contenido unidos entre sí según

los modos de la lógica primaria.

Las nuevas conferencias sobre el psicoanálisis (1932) ponen en evidencia otro modo de trabajo del sueño: por la **multiplicación de los semejantes**, la frecuencia temporal puede ser representada.

Examinemos más de cerca estos tres mecanismos del sueño, en su relación con la grupalidad psíquica.

### 1.1. La Formación de las personas-conglomerado y la condensación.

El trabajo de agrupamiento interno por condensación de objetos internos del soñante produce la formación de "personas-conglomerado" (**Sammel-und Mischpersonen**). En el análisis del sueño de la inyección hecha a Irma (G.-W. 11-111, 298-301; traducción francesa 254-255) Freud muestra que detrás de la "Irma", de su sueño se disimulan varias personas conocidas por él: su paciente (Emma), su hija mayor (Anna), su nieta, una niña del hospital, otra paciente, su mujer y otras personas. El análisis del sueño despliega lo que el trabajo de la condensación ha reunido: "la "Irma" del sueño... pasa a ser así una imagen genérica, formada con una cantidad de características contradictorias. Irma representa todas las personas sacrificadas en el curso del trabajo de condensación, puesto que le sucede a ella todo lo que les ha sucedido a aquellas" (trad. franc. pág. 254). Diría que cada una de las figuras de Irma es homomorfa a la figura grupal, **genérica**, de Irma: ellas comportan características idénticas y diferentes.

La referencia a las fotografías de familia, de Francis Galton, va a acompañar la reflexión freudiana sobre esos agrupamientos endopsíquicos refractados: "Yo he obrado como Galton elaborando sus imágenes genéricas (sus "retratos de familia"): he proyectado las dos imágenes, una sobre la otra, de manera que los rasgos comunes fueron reforzados y que los rasgos que no concordaban se borraron mutuamente y se volvieron indistintos en la imagen" (trad. franc., pág. 254-255). Esta referencia es retomada un año más tarde en **El sueño y**

(1) Kaës R. 1983. Identificación Multiple, persona-conglomerado, Yo grupal. As-

pectos del pensamiento freudiano sobre los grupos internos: Bulletin de Psychologie XXXVII, 363.

su Interpretación (G.W.11-111, 663; trad. franc. 60-61): "El trabajo del sueño se servirá entonces del mismo procedimiento que Francis Galton para sus fotografías de familia; superpondrá los elementos de manera que haga resaltar, acentuándolo, el punto central común a todas las imágenes superpuestas, mientras que los elementos contradictorios, aislados, irán más o menos atenuándose". La elaboración de las "personas reunidas y mezcladas" aparece como uno de los principales recursos de trabajo de la condensación del sueño.

Freud, sobre esta afirmación reiterada en *La Interpretación de los Sueños* (G.W.11-111, 299, 325-329) va a resumir el mecanismo así: se trata esencialmente de la formación de una figura única a partir de los rasgos de varias otras, la condensación de varias personas en una sola confiere a todas estas personas una suerte de equivalencia: las pone, desde un cierto punto de vista, sobre el mismo plano. La construcción de esas figuras sirve para poner de relieve, "de manera breve y sorprendente", el carácter común a los diferentes motivos de la combinación. A propósito del sueño del tío Joseph, Freud había demostrado como un rasgo se refuerza **porque pertenece a dos personas**: hay en esto la fuerte intuición de uno de los mayores procesos del agrupamiento, probablemente de una de sus principales razones de ser, y no se podría fundamentar mejor las bases de una concepción grupal del sueño y, más genéricamente, de ciertas formaciones psíquicas.

### 1.2 La multiplicación de los semejantes

Este mecanismo del sueño es utilizado para la configuración agrupada, aquí en serie, de los objetos del sueño. Freud lo pone en evidencia para mostrar cómo, en el sueño, las relaciones temporales se expresan en relaciones espaciales: la multiplicación de los semejantes representa la relación de la frecuencia.

Freud relata y analiza este sueño: "una joven (...) penetra en una vasta sala y advierte una persona sentada sobre una silla; luego ve seis, ocho... personas idénticas, todas con la imagen de su padre. Este sueño se explica fácilmente cuando uno se entera, gracias a ciertas circunstancias secundarias, que la sala representa el vientre materno. El sueño traduce una fantasía muy conocida, el de la joven que quiere, desde su existencia intra-uterina, haber encontrado a su padre cuando

este penetraba, durante el embarazo, en el cuerpo materno. No hay nada de desconcertante en que la penetración por el padre se haga en el transcurso del sueño en la persona de la soñante misma; es el resultado de un desplazamiento que, por otra parte, tiene un significado especial. La multiplicación de la persona paterna demuestra solamente que el hecho en cuestión, se lo considera como que se ha producido varias veces. En realidad estamos obligados a reconocer que expresando la frecuencia por la acumulación, el sueño no se arroga un derecho exagerado. No hizo más que devolver a la palabra su concepción primitiva puesto que el término frecuencia significa hoy en día repetición en el tiempo, mientras que antaño tenía el sentido de acumulación en el espacio. Pero la elaboración del sueño, en cualquier parte que se produzca, transforma las relaciones temporales en relaciones espaciales y las hace aparecer bajo esta última forma" (*Nuevas Conferencias sobre el Psicoanálisis*: revisión de la interpretación de los sueños, 1932; trad. franc. 36,37). Es posible proponer una interpretación sensiblemente diferente de este sueño. Frecuencia aquí significa la frecuencia del deseo de la soñante: se podría decir de ella que ve padres en todas partes. El efecto de serie sería, aquí, un efecto de acentuación de lo único. Pero por qué seis, ocho... personas idénticas? Lo que limita la serie (la frecuencia de las unidades) es lo que da una forma significante a ese grupo interno. La cuestión se plantea, por lo menos, desde el sueño del **Hombre de los lobos**. El número de la serie de los lobos no es arbitraria. La frecuencia de las unidades es lo que da una forma específica, significante, a ese grupo interno; pero para poder interpretarlo, no disponemos aquí de las asociaciones de la soñante.

### 1.3. La difracción

Este tercer modo de la configuración grupal del sueño es notable: asocia la descondensación, el desplazamiento y la multiplicación para producir un mecanismo específico, responsable de la configuración múltiple de los aspectos del Yo representado por personajes u objetos del soñante formando un grupo.

En este caso, diferentes elementos del contenido del sueño representan una sola idea: un objeto, una imagen, la persona misma del soñante es descompuesta en representantes múltiples, idénticos o no, al igual que los diferentes miembros de un

grupo pueden representar para un sujeto diferentes aspectos de su universo interno: se trataría entonces, dentro de la grupalidad onírica, de una proyección difractiva en el interior de la escena psíquica. Según el modo de dramatización propio a la formación del sueño; un proceso **primario**, inverso de la condensación —una des-condensación—, que se aprovecha del desplazamiento.

La indicación del mecanismo está dada por Freud en 1901: "Pero el análisis descubre aún más, otra particularidad de esos intercambios complicados entre el contenido del sueño e ideas latentes. Al lado de esos hilos divergentes que parten de cada uno de los detalles del sueño, existen otros que parten de las ideas latentes y van divergiéndose hacia el contenido del sueño, de tal manera que una sola idea latente puede ser representada por varios elementos y que, entre el contenido manifiesto del sueño y su contenido latente, se forma una red compleja de hilos entrecruzados" (G.W.11-111, 666; trad. franc., 70,71).

He aquí un sueño que Freud relata (*La interpretación de los sueños*, trad. franc., 421) para mostrar como dos fantasías diferentes, opuestas y parcialmente recubiertos uno por el otro lo componen: "El soñante (un joven soltero) está sentado en su restaurante habitual. Varias personas quieren llevarlo, una de ellas viene para detenerlo. El dice a sus compañeros de mesa: "pagaré más tarde, ya vuelvo". Pero ellos se burlan de él y gritan: "nosotros conocemos eso, es lo que se dice siempre". Uno de los comensales dice: "He aquí otro más que se va". Se lo conduce entonces hacia un local estrecho, donde encuentra una mujer con un niño en brazos. Uno de los que lo acompañaban dice: "este es el señor Müller". Un comisario o algún otro funcionario hojea una pila de papeles, repitiendo: "Müller, Müller, Müller...". Finalmente, le hace una pregunta a la cual el soñador contesta: "sí". Finalmente, le hace una pregunta a la cual el soñador contesta: "sí". Se da vuelta para mirar a la mujer y advierte que le ha crecido una larga barba". Se conoce el análisis que Freud hace de este sueño: muestra como una fantasía de detención recubre en parte una fantasía de matrimonio, material más profundo transformado en el transcurso del trabajo del sueño.

Lo que llama mi atención en este sueño se inscribe, sin embargo, en otra interpretación: las personas que detienen al soñador, sus compañeros de mesa que protestan y se burlan de él, el comensal perspicaz,

la repetición de su nombre en el sueño, pueden ser analizados como representaciones difractadas y multiplicadas del Yo del soñante del conflicto entre los personajes, las instancias y los objetos internos entre los cuales él está dividido, conflicto que las dos fantasías dramatizan, recubren y condensan.

Esta parte del sueño sería una transacción entre la difracción y la condensación de los objetos de su Yo grupal: el conflicto es entre la pareja y el grupo, entre la hetero- y la homosexualidad.

Otro grupo interno, edípico, está formado por la mujer, el niño y el padre de la novia (evocado en el hecho de que en la víspera del sueño, un amigo del soñador, contrario al matrimonio igual que él, había declarado a propósito de una linda morocha: "estas mujeres acaban por tener tanta barba como su padre").

Esa tendencia a agruparse por refracción y difracción constituye un aspecto fundamental del sueño, de la identificación y, la segunda tópicamente lo va a precisar, de la organización del Yo. La identificación en el sueño es uno de los principales mecanismos que concurren a la representación agrupada de las ideas del sueño.

El trabajo del análisis es de ahí en más el de un des-agrupamiento: "el análisis, al disociar las imágenes, nos llevará directamente a la interpretación del sueño... cada detalle del sueño es, dicho sea con propiedad, la representación en el contenido del sueño de un grupo de ideas disparatadas" (G.W.11-111,666; trad. franc., 70). Este trabajo de la disociación es requerido, por lo que podemos llamar el efecto de grupo endopsíquico, resultado de la identificación narcisista propia del sueño y de la condensación.

Otro sueño de una paciente de Freud brinda la oportunidad de proponer, junto a la interpretación de Freud, una hipótesis acerca de la grupalidad interna. Se trata del sueño del establecimiento ortopédico (**La interpretación de los sueños**, trad. franc., 177-178): "Otra enferma tuvo el sueño siguiente: ella se encuentra en una gran habitación donde hay máquinas de toda índole. Es así que ella se imagina un establecimiento ortopédico. Ella oyó decir que dispongo de muy poco tiempo y que yo la iba a tratar al mismo tiempo (*gleichzeitig*) que cinco otros. Ella se rebela y no quiere acostarse sobre la cama (o sobre el objeto que pueda servir para ello) que se le señala. Permanece en un rincón y espera que le diga que no es cierto. Los otros se burlan de ella diciendo

que hace melindres. A ella, le parece al mismo tiempo (*daneben*) que debe dibujar un gran número de cuadrados".

He aquí el análisis que propone Freud: "La primera parte de este sueño respecto de su tratamiento es una transferencia sobre mí; la segunda es una alusión a una escena de la infancia; es la evocación de la cama que une los dos fragmentos. El establecimiento ortopédico es el recuerdo de una frase con la cual yo había comparado el tratamiento, en cuanto a su naturaleza y en cuanto a su duración, a un tratamiento ortopédico. Yo le había dicho desde el principio que yo dispondría de poco tiempo para ella, pero que más adelante yo podría dedicarle una hora todos los días. Esto despertó en ella una susceptibilidad muy antigua, rasgo característico de los niños predispuestos a la histeria. Ellos tienen una necesidad insaciable de afecto. Mi paciente era la más joven de seis hijos (de ahí: con los cinco otros) y como tal, la querida de su padre.

Pero a ella le parecía que ese padre tan amado le dedicaba todavía demasiado poco tiempo y afecto. Es por eso que estaba esperando que yo diga: "no es cierto". Un pequeño aprendiz de sastre le había traído un vestido y ella se lo había pagado. Luego ella preguntó a su marido si, en el caso que el chico llegara a perder el dinero, tendría que pagar de nuevo. Para bromear él le contesta que sí (broma en el sueño), y ella vuelve a preguntar esperando que él diga por fin que no era cierto. Se puede entonces imaginar que en el contenido latente del sueño ella hace esta pregunta: ¿Si yo le dedico dos veces más de tiempo, tendría que pagarme dos veces más? Este pensamiento es avaro, "asqueroso" (la suciedad de la infancia está muy a menudo representada en los sueños por la avaricia; la palabra "asqueroso" sirve de transición).

Pero si la espera "hasta que yo diga que no es cierto" representa esta palabra, permanecer en el rincón, no querer meterse en la cama, son los otros fragmentos de una escena de su infancia: ella había ensuciado su cama y, para castigarla, la habían puesto en el rincón, diciéndole que su padre no la iba a querer más, que sus hermanos se burlarían de ella, etc. Los pequeños cuadrados provienen de las lecciones de cálculo que ella da a su sobrina; le enseña, creo, cómo se puede dentro de nueve cuadrados inscribir números de tal manera que adicionándolos en cualquier sentido la suma sea quince".

Quisiera llamar la atención acerca de un detalle del sueño: el análisis de

Freud marca "los cinco otros" como significando el grupo fraterno y la rivalidad de la paciente por el amor del padre. Quisiera subrayar, en el relato del sueño y en las asociaciones de la soñante otros elementos que, aún manteniendo por supuesto la interpretación de Freud, dan mayor amplitud a la configuración del grupo interno. Hago notar por mi parte "al mismo tiempo (*gleichzeitig*) que otros cinco" y "al mismo tiempo (*daneben*) ella debe dibujar un gran número de cuadrados". No disponemos de las asociaciones sobre "al mismo tiempo que", que tiene aquí, muy probablemente, el estatuto de un pensamiento intermedio de unión, indicando una relación entre "los cinco otros" y "un gran número de cuadrados". De ellos sabemos, gracias a las asociaciones de la soñante, que representan una figura aritmética, de tal manera que la suma de los números inscritos en **nueve** cuadrados formando un único cuadrado, sea siempre idéntica, quince en este caso ( $3 \times 5 \text{ ó } 9 + 6$ ). No disponemos de las asociaciones de la soñante sobre estas cifras, pero podemos remarcar lo siguiente: hay probablemente una repetición, en configuraciones diferentes del pensamiento latente del grupo fraterno con el cual ella es solidaria y del cual quiere diferenciarse; la persona de la soñante está representada por su cifra, mediante las operaciones aritméticas o la diversidad de los elementos, de donde resulta merced al esfuerzo de composición, la identidad del conjunto. Es así que su espacio interno: "la gran habitación donde hay máquinas de toda índole", puede llegar a representarse.

### El mecanismo de la difracción

Al lado y en relación con la condensación y el desplazamiento, la difracción es un mecanismo del proceso primario.

El mecanismo de la difracción aparece, más precisamente, como una descomposición de un objeto, de una imagen o del Yo del sujeto, en una multiplicidad de objetos, de imágenes y de Yos, parciales, cada uno representando un aspecto del conjunto y manteniendo con los otros relaciones de equivalencia o de analogía, de oposición o de complementariedad, o los momentos de una acción: de modo que en el sueño del soltero, el trabajo del sueño consiste en formar esa representación múltiple conservando, al mismo tiempo, una red de relaciones entre los objetos configurados y formando un grupo. El trabajo del análisis del sueño consiste en encontrar el pensamiento latente en la cadena

asociativa y de desagrupar, para identificarlos, los elementos difractados y de interpretar el proceso mismo de difracción. Es así que se podría tratar; en "el sueño del establecimiento ortopédico", los números y las asociaciones sobre los números, el "al mismo tiempo" que les articula los unos con los otros (cinco otros; un gran número de cuadrados) o aún, en el sueño del "matrimonio-detención" la serie de los nombres y el grupo de los compañeros.

En todos los sueños de este tipo, el sueño está organizado por una o varias polaridades dobles y antagonistas: disociación/asociación; fragmentación/unión; división/agrupamiento: multiplicidad/unidad.

La difracción no se refiere solamente a la representación de objetos o del sí mismo del soñante. El trabajo de este proceso está evidentemente al servicio de la censura y al servicio de la realización del deseo inconsciente. Al servicio de la censura, la difracción es una técnica de enmascaramiento por diseminación de los elementos del rompecabezas, los cuales reagrupados y dispuestos en sus encajes mutuos componen la figura del objeto censurado: la soñante del establecimiento ortopédico en su probable deseo de ser el elemento constante de todas las combinaciones aritméticas (amorosas). La difracción realiza el deseo de la extensión aritmética (amorosas). La difracción realiza el deseo de la extensión especular de los objetos, de las figuras y de los límites del Yo.

Desde este punto de vista, la difracción es también un mecanismo que opera en el juego y en el goce histérico y el paralelo, frecuente en Freud, entre el sueño y el ataque histérico, merece ser recordado. "Los histéricos substituyen frecuentemente un sueño por una crisis", escribía (*La interpretación de los sueños*, trad. franc., 421). En *Las consideraciones sobre el ataque histérico* (1909, trad. franc., 161) precisa que "el ataque histérico requiere... la misma elaboración interpretativa que la que hacemos con los sueños nocturnos". La histérica procede a una **condensación**, o sea a la configuración simultánea de varias fantasías cuyas características comunes forman, como en el sueño, el núcleo de la configuración. Pero la histérica procede también por difracción, es decir, a la configuración sucesiva o múltiple de elementos distintos que la representan, enmascarándola. Así, Dora. El vínculo entre los procesos, puestos en juego por la histérica en la crisis y en el sueño, se aclaran aquí, más aún, mediante el con-

cepto de identificación multifacética (*Vielseitige, múltiple oder mehrfache Identifizierung*) y por una generalización hacia una organización más compleja, por el concepto de personalidad múltiple (*múltiple oder mehrfache Persönlichkeit*).

Mecanismo del proceso primario al servicio de la satisfacción del deseo, la difracción es también un procedimiento de repartición económico de las cargas pulsionales que dividen también su carga sobre varios objetos; es también una defensa contra el carácter eventualmente peligroso del objeto deseado. El sueño del soltero nos sirve de ejemplo. En este caso, la difracción se emparenta (pero no se reduce) al mecanismo de defensa por disociación, de división y de fragmentación del objeto interno o del Yo. Tales mecanismos son utilizados para proteger el Yo y el mundo interno contra mociones o representaciones intolerables, incontrolables, incontenibles. Fragmentos de objetos o del Yo son esparcidos en el mundo externo, sin encontrar un continente. Es de ese modo que W. R. Bion describe al psicótico como una personalidad-grupo; desde esta perspectiva el grupo interno se da como multiplicidad fragmentada, caleidoscópica, donde triunfa la desconexión.

El sueño es un continente y ejerce

la función de contenedor, o sea, una función de ligazón y de transformación. El mecanismo primario de la difracción (en el sueño y en otras formaciones psíquicas) supone un contenedor fiable y un espacio continente: el sueño en sí mismo es este espacio y ese contenedor. Pero esa función puede ser representada en el sueño: por ejemplo, en el sueño del soltero, por el grupo de los compañeros o en el sueño del **Hombre de los lobos** por el árbol, o en otros sueños por la casa, el cuadrado de sumar constantes, una habitación...

## 2. Los grupos internos y su manifestación

La difracción y los mecanismos primarios de la grupalidad interna operan en otros espacios psíquicos, además del sueño. Antes de proponer un enfoque más sistemático de los conceptos de grupo interno y de grupalidad psíquica quisiera, mediante algunos ejemplos sacados del arte, expresar esta noción.

(\*) La Virgen que se abre de la Collegiale du Mur eu Morlaix (hacia 1390) es una notable representación de un grupo interno: cerrada la Virgen tiene al Niño contra su seno; abierta, el interior contiene al Padre, al Hijo y al Espíritu reunido en la forma llamada del Trono de Gracia.



(\*) Nota de trad.: se trata de un triptico con los paneles cerrados o abiertos.

El Padre sentado ocupa el volumen principal, sostiene con sus brazos la cruz del Hijo. El Espíritu los une bajo la forma de la Paloma mensajera ubicada entre la boca del Padre y la madera del Hijo. Tal es la escena grupal que contiene, que encubre y muestra (cuando abierta) esta Virgen con el Niño.

Adentro y afuera, la Virgen-Madre lleva al Hijo. A fuera el Niño, que ella sostiene en la gracia de la unidad dual. Adentro el grupo trinitario con el Padre incorporado sosteniendo el Hijo muerto. El Padre, el Hijo y su unión con el Espíritu son, de ese modo, contenidos por la Madre. Es esta originaria, incestuosa y mortal escena grupal interna que protege a la Virgen con el Niño. El Niño presentado afuera, anuncia el grupo interno en el cual figura muerto. Quien ve al Niño, ve (si

abre el cuerpo-maternal-virginal) al Hijo, al Padre, su vínculo por el Espíritu.

De modo que la parte anuncia y representa a una parte y a una totalidad cuyos elementos son diferentes a partir de algunos rasgos (Padre, Hijo, Espíritu) e idénticos por otros. Están, los tres, en la Madre, forman cuerpo con ella: el cuerpo lleno de un grupo.

La metonimia materna organiza ese grupo interno: la Encinta-Familia es hombre y mujer: es figura de un doble goce. El Niño-Falo es el delegado de esta = Santa-Familia incluida en la Virgen-Madre: Ahí triunfa y muere.

Un cuadro de Niki de Saint-Phalle: El Nacimiento rosa (1464) representa otra figura, más arcaica, del grupo interno. El cuerpo materno está compuesto de objetos hete-

róclitos: bebés, aviones, arañas, animales, vegetales... objetos parciales conglomerados alrededor de la equivalencia explícitamente configurada del bebé-pene-heces.

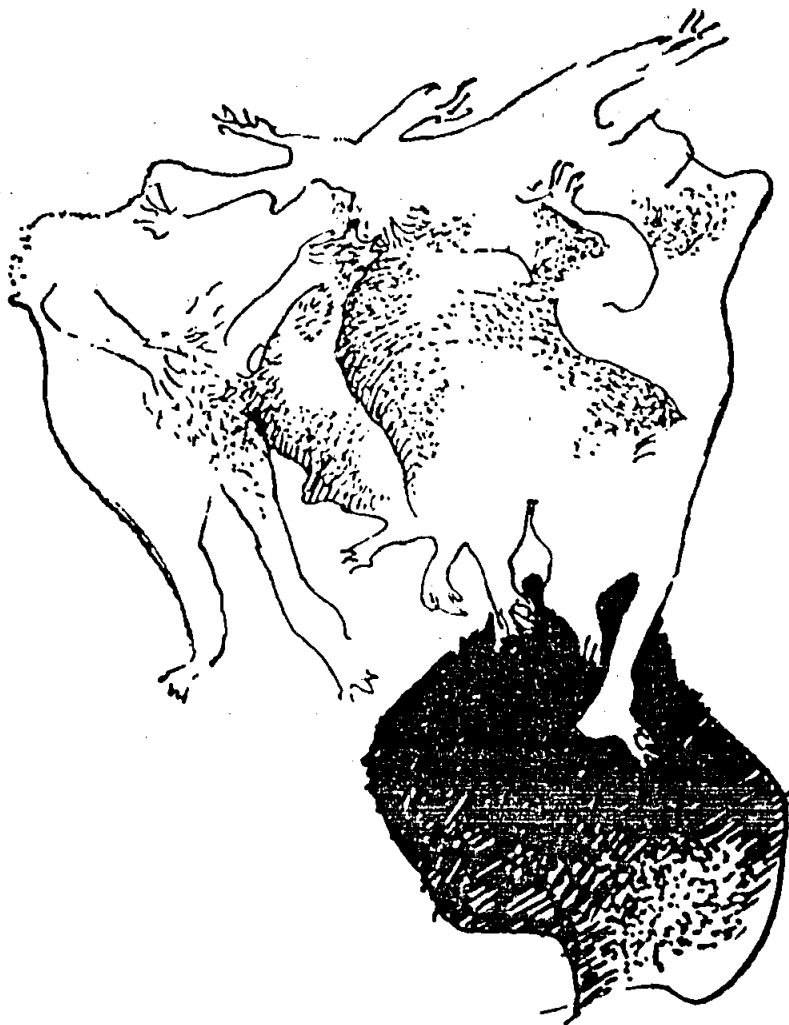
Las dos representaciones, a seis siglos de distancia, en contextos culturales diferentes, abren el cuerpo materno y muestran en él un grupo. Un grupo cuya organización y diferenciación son desiguales: sea un conjunto de personas ligadas entre sí por relaciones de sexo y de generación (negadas, escamoteadas o trascendentes), sea un conglomerado de objetos heterogéneos; en esas dos configuraciones, el grupo interno es un contenido del cuerpo materno y lo que contiene o aquello de lo que está conformado mantiene con los otros elementos relaciones de equivalencia o de ecuación.

Con estas dos representaciones, supongo que tenemos que ver con una configuración de la realidad psíquica a partir de la cual se puede concebir el concepto de grupo: este se representa primeramente como una difracción externalizante de tales grupos internos. En estas dos obras de arte, seguramente tenemos que ver con la "matriz" del pensamiento del grupo pero, sobre todo, con las fantasías originarias a partir de las cuales se organizan los problemas grupales mismos: fantasías intra-uterinas y fantasías de la escena originaria, con su dramatización del origen y del fin.

Hace tiempo he designado con el término de protogrupo (o arquigrupo) la representación, la más arcaica, de grupo interno constituida por la conjunción de una fantasía intra-uterina y de una escena primaria de los padres, combinados. Había forjado ese término a raíz del análisis de dibujos de niños a quienes había pedido de dibujar una familia y un grupo: algunos de esos dibujos representaban un grupo de bebés contenidos en una madre-bolsa contenida en un padre, o en otras representaciones de estructura ajáloga.

Yo también me había sentido solicitado en una situación de grupo y en una psicoterapia individual, por esa fantasía endogámica o partenogenética, en todo caso narcisista, de una familia (o de un grupo) protista, de la cual "uno" no puede separarse o desligarse para venir al mundo y al "Yo", sin poner en peligro continentes y contenidos encajados, en esta relación de co-inherencia descrita por R. Laing a propósito de la "familia".

Una serie de dibujos y de cuadros de J. Van den Busche configuran la condensación de varios personajes



Jacques  
Van Busche.

embrionarios conglomerados en una forma que el pintor llama grupo. Configuraciones cercanas por el contenido pueden ser halladas en P. Klee, V. Brauner, H. Bellmer, Chichorro.

Cercano también por el contenido es un afiche político representando un grupo de trabajadores inmigrantes formando un cuerpo único para avanzar en la misma lucha. Otras representaciones pictóricas de grupo revelan otras estructuras de los grupos internos. Un fotomontaje de Duchamp ensambla en un círculo la imagen desmultiplicada frente a frente de cinco Duchamp. Esa pasión especular de ser un grupo por sí solo, de difractarse en las figuras, lo mismo que hace mantener junto el

explica ese proverbio flamenco ya ilustrado por el pintor: un ciego no puede conducir a otro. Es así que caminaron al borde del abismo, cada uno tomando apoyo sobre el cuerpo del que le precedía, y si el primero llegaba a tropezar todos eran arrastrados en la caída, sin remedio. El grupo solidario ya no asegura más su función de apoyo contra la falta de ver, contra la falta de ser. La privación sensorial de la vista motiva el apoyo grupal. Se podría decir que cada uno de los ciegos externaliza la estructura grupal de su imagen corporal carenciada en el sustituto que constituye el conjunto de los ciegos agrupados por la identificación adhesiva al cuerpo del otro. Si no hay ciego

Comparemos con "Las grandes bañistas" o "Las siete bañistas" de P. Cézanne. Como en Bruéghel, los grupos de Cézanne configuran el proceso y el resultado de una difracción dinámica: un mismo desarrollo de las posturas de un mismo personaje. El ordenamiento grupal de los lugares, en su relación de identidad (es el mismo personaje) y de diferencias (es otro en otras posiciones) crea una tensión específica.

Es notable la organización especular de esas representaciones de grupo interno. La des-unificación especular del sujeto se reunifica en el espacio cultural del cuadro o del fotomontaje. En el centro de aquella, en el espacio vacío —central en Duchamp y Cézanne,



**Cinq Duchamp (photomontage de Duchamp)**

investimiento narcisístico es una pasión del soñante. Ese tema aparece en numerosos cuadros, y no de los menores; vamos a constatarlo. Pero antes, señalemos aquí el procedimiento onírico que Freud remarca en el sueño de la multiplicación de lo semejante. Mientras que en el sueño es el padre idéntico y multiplicado que representa el objeto del deseo de la soñante identificada con su madre, en el cuadro es el sujeto mismo que se multiplica narcisísticamente, como en una galería de espejos.

En 1558, un año antes de su fallecimiento, P. Bruéghel pinta *Los Ciegos*. Lo patético del cuadro se concentra sobre la caída inexorable de esos hombres agrupados; esto

teniéndose-apoyándose, no hay ser (es la misma palabra que "apoyo") sin el grupo. El pintor, envejeciendo, metafóricamente de ese modo el desastre del cuerpo que falla, que ya no sostiene más al grupo interno del sujeto. El espacio de la tela recoge la representación.

Es, en efecto, el desarrollo de una caída difractada de un solo ciego lo que pinta Bruéghel. Así, en las cronofotografías de Marey, antes de la invención del cinematógrafo, se verá desplegarse el mismo personaje en diferentes posiciones. Es ese proceso primario del sueño que denominamos difracción. En *Los Ciegos*, es un solo y único ciego, difractado, el mismo desagrupado.

está desplazado hacia el punto de caída lateral en Bruéghel— el lugar de la reunificación grupal, el ombligo del Yo espectador.

Tales representaciones configuran, en efecto, la estructura grupal de una red de identificaciones entre los límites de los cuales oscila el espectador. Es precisamente la función-identificación de los cuadros de grupo, como lo sugerí a propósito de la pintura holandesa de los siglos XVI y XVII y a propósito de las fotografías de grupo (1).

Sorprendido en su grupalidad interna, el espectador va de uno al otro en el grupo, hacia lo semejante

(1) R. Kaes (1976) *El Aparato Psíquico Grupal*. París, Dunod.



y lo diterente. Recorre con las bañistas o con los bañistas, el espacio y el tiempo del placer de ser, de haber sido y de llegar, en la continuidad de una identificación, a la integridad de un cuerpo perfectamente agrupado en su unidad. En cambio, con **Los Ciegos**, el espectador se queda atrapado en su propio desarraigo corporal y grupal, en el punto de caída donde su ser vacila, donde el efecto de grupo no lo protege más contra su carencia, y solo, puede ser aún, una fantasía que podría enunciarse así: "hacen caer a un ciego".

Escena especular, escena onírica, escena de fantasía: la superficie del cuadro recibe las figuraciones de esas escenas internas que el pintor y el espectador trabajan como "restos nocturnos" en un antecedente de la representación admitida en el circuito del intercambio. Reencontramos aquí la huella de los procesos del sueño: condensación refractante, multiplicación serial, desplazamiento, descondensación difractante.

La escultura y la fotografía ofrecen un espacio privilegiado para la figuración de los grupos internos. Probablemente, tales representaciones abundan ahí donde la afinidad del grupo y del espacio espectacular pueda afirmarse, como lo testimonian sobre otra escena, el comediante o el histérico y sus dobles o, más bien, sus múltiples.

El teatro, en efecto, llega probablemente a su límite cuando el comediante despliega solo sobre la escena la representación del grupo de sus personajes internos, de sus vínculos, de su destino. El actor no dispone entonces de ningún otro apoyo que el que le da la coherencia de ese

grupo del adentro y el que le proporciona la creencia que tiene acerca de la capacidad del espectador de identificarse con esos personajes y sus vínculos dentro de su propia escena interna.

El sueño entonces las relaciones de apareamiento entre los objetos de los grupos internos del actor y del espectador. Los grandes comediantes suelen ser, entonces, grandes Mimos, como si la palabra no hiciera más que perturbar esas relaciones de inclusión mútua, necesariamente sincrónicas, al mismo tiempo que, **solitario**, el mimo debe representar sucesivamente sus personajes en sus solidaridades y crear la necesaria ilusión de la presencia del otro: del otro del otro.

Así, la estructura grupal de ciertas fantasías, define el juego de los personajes internos puestos en escena. La ilusión lograda es, con Fregoli, Zouk, Fernand Reynaud, con estos "one-man-group", de hacer ver un grupo, allí donde el actor encarna a personajes, de hacer alucinar una sincronía allí donde no hay más que sucesión. El triunfo que se experimenta es, en primer término, la victoria sobre el espacio despedazado y sobre el tiempo fragmentado en el engaño de la unidad orgánica continua: el arte barroco del grupo percibió perfectamente el vacío bajo el exceso de la presencia. Esencia misma de la ilusión grupal y de la ilusión individual. Esencia del "alma" (die Seele) y de lo "psíquico" (Seelish) o sea del grupo interno, como lo ha visto bien W. Allen en su película **Zelig**. El regocijo de ser varios y de ser un grupo, oculta la ausencia del otro en relación del cual se estructura esta re-presentación del

sujeto en su grupalidad: dominando los personajes internos de su "teatro psicológico" el Mimo del grupo se convierte en servidor del mismo, salvo quizás de sí mismo.

Tal es el juego del núcleo mimético del grupo interno. La figura del hombre orquesta (o del imitador de las voces de los miembros de un grupo) da cuenta del mismo intento de reencontrarse en la realización grandiosa de su grupalidad interna. La sincronía que permite la música acentúa, por cierto, la dimensión narcisista de esta puesta en escena sonora de la auto-suficiencia. En un trabajo reciente, he intentado demostrar cómo el mecanismo de difracción de los grupos internos organiza ciertos argumentos que dramatizan aspectos complementarios del Yo, de la fantasía o de la relación de objeto (1). Esta perspectiva que tiene su fundamento en el análisis freudiano de la **Creación literaria y la Fantasía** (1909): "La novela psicológica debe, en suma, su característica a la tendencia del autor moderno a escindir su Yo por la auto-observación en Yo-parciales lo que le permite personificar en distintos héroes las corrientes que se chocan en su vida psíquica" (trad. fr., p. 78). Esta teoría del personaje literario, que Freud aplica a las diferentes figuras del padre en **El hombre en la arena**, da cuenta de la situación del sujeto en grupo en relación a sus propios personajes y en relación a los otros como personajes, es decir, como objetos parciales y como elementos de un grupo interno. En la literatura romántica, recitativa o dramática, la plurivocalidad del discurso, las voces plurales, la difracción y la condensación de los personajes son representantes metafóricos o metonímicos de una fantasía y del Yo del autor.

Todas estas formaciones ficticias dan cuenta del trabajo de la grupalidad psíquica. Se puede pensar aquí en A. Roa Bastos (**Yo el Supremo**) y en F. Pessoa (y a sus doce o quince seudónimos) y a J. Joyce. "Extraño! escribe Nietzsche en una carta. A cada instante estoy dominado por el pensamiento de que mi historia no es solamente una aventura personal, que actuó por muchos hombres, viviendo así, desarrollándome y analizándome; me parece que formo una pluralidad y que me dirijo a ella con palabras de una intimidad grave y consoladora". El análisis podría proseguirse acerca de otras representaciones o acerca de otras formaciones culturales y sociales que reciben y se rigen por tales formaciones psíquicas.

(1) Kaes, R. y colaboradores, 1984: **Cuentos y divanes. Las funciones psiquiátricas de las obras de ficción**. París, Dunod.

Nos llevaría a descifrar las configuraciones de nuestros grupos internos que la clínica revela en las organizaciones psicóticas (el concepto de personalidad-grupo) al igual que en las formaciones del sueño, en las personalidades múltiples cuyas expresiones sublimadas conforman las figuras complementarias del actor (y del dramaturgo), del director de orquesta, (y del compositor) del poseído (y del taumaturgo, del shaman, por ejemplo).

Este breve y parcial recorrido de la figuración de la grupalidad psíquica, y más especialmente de los grupos internos, nos confronta con la insistencia de una formación psíquica poco explorada en el espacio psicoanalítico. En vez de que el grupo sea exclusivamente del campo social, sea de la aplicación de los conceptos del psicoanálisis a sus objetos, él aparece aquí como una organización de la psique, una configuración del deseo inconsciente, un proceso de enlace, una formación del vínculo.

La clínica individual, cuando se está atento a la presencia de los grupos internos y a sus efectos, nos aporta muchas manifestaciones: una paciente, en una fase difícil de la cura, depositaba en distintas personas (médico, kinesioterapeuta, formador, ortofonista...) sus objetos internos. Un sueño representaba su reunión en un encuentro grupal, del cual yo sería el instigador. El análisis de la transferencia se fue aclarando a partir de las asociaciones que hicieron aparecer los distintos beneficios (narcisistas, defensivos) que la difracción interna permitía realizar y más allá del placer de ser múltiple, la angustia de ser desposeída de sí misma.

### 3. Los Grupos Internos

Designo con el término de grupo interno las formaciones intrapsíquicas dotadas de una estructura grupal y cumpliendo funciones específicas de ligazón en el aparato psíquico. Los grupos internos son una estructura, una formación y un proceso de la psique. Para que haya grupo interno se requieren tres condiciones: una pluralidad de elementos distintos, un sistema de ligazón entre esos elementos, la polaridad del deseo inconsciente que da forma y consistencia a esos objetos.

No alcanza la pluralidad, hace falta el ordenamiento del número, una envoltura (el cuerpo materno, el espejo de cada Duchamp para los cinco Duchamp) un vínculo específico (de ceguera y de apoyo para Los Ciegos), un principio de organización y de diferenciación (parte-todo; semejante-diferente; atracción-repulsión) de los procesos de regula-

ción y de mediación, un dispositivo significativo.

Una definición estructural de los grupos internos hace de ellos sistemas de relación entre elementos definidos por su valor de posición correlativos y reunidos por una ley de composición y un principio de transformación: el descarte diferencial entre estos elementos engendra la tensión dinámica de la estructura.

Desde ese punto de vista, los grupos del adentro constituyen entidades psíquicas, configuraciones cuya estructura es más o menos compleja. Análogicamente con los grupos "externos", la grupalidad interna sufre los juegos de tensión, de alianza, de conflicto y mecanismos de regulación o de superación reestructurante.

Esta definición formal no insiste suficientemente sobre la emergencia del deseo inconsciente que constituyen los grupos internos. Ellos son una forma de manifestación de la realidad psíquica y en razón de su génesis y de su función, una manifestación de la realidad transpsíquica del deseo. En configuraciones variadas: el espacio corporal, la escena de la fantasía y del sueño, la red de identificaciones del Yo, los complejos, los sistemas de relación del objeto, los grupos internos figuran el deseo, el odio, el miedo, el goce. Son escenarios del placer del intercambio y del cambio. Son una estrategia hacia el objeto, hacia el otro del objeto, y son pues una estrategia del sujeto que se manifiesta y se esconde en la puesta en escena de sí mismo, a través de los objetos y los personajes de los grupos internos de los cuales él forma parte. En esta escena está dispuesto el lugar del otro, como para el actor, los personajes que encarna para el espectador y para sí mismo. ¿Qué lugares están asignados a los unos y los otros? El análisis de los grupos internos es el recorrido y el despliegue de esa red.

El grupo interno es una asociación de deseo. Es por eso que es una forma de la realidad psíquica. En esto, el grupo interno es la representación del sujeto en su relación con el otro: en lo que le falta a su deseo, y su figuración en el grupo puede ser la del negativo y de la ausencia o bien la de la presencia repetitiva y demasiado plena. El otro de Los Ciegos puede ser el mismo Bruéghel, cuyo cuadro enmarca un punto de caída; es también el espectador que allí descubre el movimiento de su propio devenir, de su cuerpo falto de desligado, falto de apoyo.

A esa polaridad objetual (el objeto y el otro del objeto) se opone

complementariamente la polaridad narcisista de los grupos internos. Preservan la integridad; la unidad y la continuidad de los objetos agrupados: contra la falta, la ausencia, al pérdida.

La experiencia del duelo recorre la economía narcisista y objetual de los grupos internos. El grupo interno es un ordenamiento narcisista y objetual fundado sobre la experiencia de la separación, de la división y de la fragmentación, en las distintas fases de la vida psíquica donde estas experiencias se producen. Inicialmente el grupo interno es una necesidad de la forma contra el caos, una conservación de los objetos perdidos y de sus vínculos.

Esta asociación narcisista sostiene también el sueño megalomaniaco del Yo difractado en una sociedad especular contra el terror de la fragmentación o contra la impensable pérdida del objeto o contra la impensable angustia de la castración imaginaria. Esta asociación narcisista sostiene también la aceptación de nuestro destino singular en el momento de la depresión.

El análisis del sueño permite distinguir aún dos aspectos de los grupos internos.

En la Interpretación de los Sueños, Freud distingue entre la realidad psíquica inconsciente que el sueño representa, enmascara y cumple, y la realidad de los pensamientos de ligazón a través de los cuales aquél se forma y se vuelve accesible al análisis.

Esta misma distinción se aplica a los grupos internos. Constituyen una organización, una representación y un modo de cumplimiento de la realidad psíquica y disponen de procesos de ligazón que el análisis de los sueños ha puesto en evidencia: condensación, desplazamiento, difracción.

Pero esa función de ligazón de los grupos internos no es solamente intrapsíquica. No sólo sostiene las disposiciones de cumplimiento de las finalidades individuales narcisistas sino que sostiene, además, los cumplimientos del vínculo grupal, en su doble polaridad narcisista y objetual. Los grupos internos tienen aparatos de ligazón movilizados en el agrupamiento intersubjetivo. Tienen pues, de hecho, una función de organizador psíquico en el proceso de ensamblaje y de emparejamiento del agrupamiento.

En resumen, los grupos internos aparecen como una formación de la realidad psíquica y un proceso de ligazones necesarias para el cumplimiento de esa realidad. Son una asociación de deseo, una puesta en escena dramática del sujeto y de la



relación de objeto, un aparato de transmisión y de transformación intrapsíquica.

Por eso, los grupos internos son los aparatos y la substancia misma de la creación, del pensamiento y de la palabra. Hacen posible todas las configuraciones. Todo cambio: terapéutico, formativo, creativo, es un reacomodamiento de los grupos internos cuyos principios de agrupamiento han sido puestos en cuestionamiento.

**¿En qué los grupos internos son grupos?**

¿Cuándo hablamos de grupo interno, qué queremos decir?

Una imagen que impondría la analogía con los grupos sociales: ¿una metonimia? ¿Una metáfora? A propósito del antropomorfismo freudiano de la segunda tópica que concibe precisamente las instancias y sus relaciones sobre el modelo del grupo, Laplanche y Pontalis han subrayado que se trata quizás de dar cuenta de qué manera el sujeto, se concibe y probablemente, se construye. Se trata a lo mejor de una especificidad de la teorización del psicoanálisis; su estrecha relación con el *Phantasieren* (1).

La cuestión no reside en estatuir sobre la validez de un concepto que no sería más que imagen: el concepto de grupo interno deriva de la relación metafórica con el grupo "externo" y del fantasear un grupo "interno", uno de cuyos paradigmas es precisamente la fantasía de la escena originaria: configuración inconsciente de las relaciones de objeto de donde procede el sujeto. Se trata más bien de escrutar los límites más allá de los cuales el concepto no asume más, lo que incita a pensar: la realidad psíquica bajo la forma, la estructura, el funcionamiento de un grupo. Decimos, para marcar la diferencia entre el realismo psicológico o anatómico y el punto de vista psicoanalítico, que no es el cuerpo una "sociedad de órganos" (estoy citando a G. Groddeck), sino sí la imagen del cuerpo, de ese cuerpo del que el sujeto se da la representación libidinal, asociada a él.

Empédocles también dice del Ser mismo que es reunión de los miembros queridos.

Dichos de otra manera; sostener que las fantasías originarias y los sistemas de relación de objeto son los paradigmas de los grupos internos, es decir que ciertas formaciones psíquicas se dejan representar como grupos. ¿En qué?

Lo que constituye al grupo es lo que le hace mantenerse junto, tanto como lo que él hace mantener junto:

(1) cf. el análisis de P.L. Assoun (1981) a propósito de la construcción metapsicológica en Freud.

es la relación y la tensión entre los elementos que lo componen. Es el principio que asegura la cohesión y la solidaridad de los elementos en esta estructura. Es el límite que los contiene. De modo que, lo que es grupo, lo que hace mantener juntos, es:

**En la imagen del cuerpo:** la envoltura, el límite, las aberturas, los miembros y su estructuración (parte, todo). Su función diversificada, el investimento (amor, odio) y la experiencia de realidad psíquica (placer-sufrimiento) que sostiene la representación que el cuerpo es sociedad, tensión cohesiva e incohesiva.

**En el Yo:** por lo cual se mantienen juntos, sus objetos en la representación que el tiene de ellos, la red de su identificación (el objeto y el vínculo con el objeto, cuya identificación ocupa el lugar), el juego complementario de sus pulsiones estructurado en el vínculo con la madre; los límites del Yo como frontera, envoltura, continente de sus objetos y de sus procesos.

**En los sistemas de relación de objeto,** la red de las implicaciones y correlaciones del objeto, del sujeto y del otro (lo que A mirado por B es para C), la comunidad de las voces parlantes en sí mismo, y que forman al sujeto en ese concierto de datos sobre los cuales tomará apoyo su propia palabra.

**En las fantasías originarias.** Las propiedades combinatorias —permutación, asociación, exclusión— de los elementos de la estructura reunidos en un "conjunto" donde cada elemento define el valor posicional de los otros en esa puesta en escena de los protagonistas del origen (del deseo) y del imaginario; en cuanto al grupo, en cuanto al sujeto. Lo que designo por grupo interno posee la mayor parte de estos rasgos de la grupalidad.

#### 4. La difracción de los grupos internos en el espacio grupal

El mecanismo de la difracción se externaliza en las relaciones intersubjetivas, constituye una base fundamental del funcionamiento grupal inconsciente, al lado de la identificación y del apoyo. Ese mecanismo encuentra en el aparataje psíquico del agrupamiento una economía particularmente apropiada, puesto que la configuración grupal predispone elementos que ya están allí, movilizables por los procesos psíquicos: condensación, multiplicación de los semejantes, desplazamiento y difracción.

Quisiera proponer en ejemplo clínico. En el encuadre de las sesiones de psicodrama psicoanalítico, Carlo y Olga arman un espectáculo frente

al conjunto del grupo, que ellos histerizan y excitan por sus mutuas relaciones seductoras. Todos los temas de juego en el curso de las primeras sesiones son propuestos por Carlo y aceptados por los participantes.

En el curso de una de las sesiones, Carlo, apoyado por Olga, propone jugar a una familia en la cual los padres no hablarían el mismo idioma, pero sin embargo se entenderían. Los padres tendrían dos hijas que hablarían un tercer idioma. El juego es el siguiente: La madre (Olga), al comienzo, sola con sus dos hijas, les reprocha muy violentamente (en alemán) por estar jugando en vez de hacer sus deberes escolares. Las hijas están desconcertadas, se callan o cuchichean entre ellas (en francés) frente a esta madre violenta e iracunda. El padre (Carlo) llegará más tarde y se dirigirá a la madre y a sus dos hijas en dialecto veneciano.

Se enoja mucho con su mujer y dice "Por qué aúllas como una salvaje, así no se habla a los niños". Se acerca entonces para consolar, mirar y hacer cumplidos a sus hijas por sus vestidos, juega con ellas como si fuera una de ellas y les habla en su dialecto. Después él invierte el sentido de las relaciones, apoya a la madre y reprende a sus hijas, lo que la madre no puede soportar: sigue entonces una escena violenta, babilónica, entre los padres: a las exhortaciones parentales de reconciliación general las hijas oponen un doble no, expresado en alemán y en italiano.

La escena los dejó estupefactos: la violencia y la inversión de los intercambios, los idiomas extranjeros, la especularización seductora, sobreestimularon el núcleo histórico de los protagonistas. El goce que Carlo y Olga se proporcionan mutuamente, está en esta escena primitiva, en la cual se agreden, se someten, se cambian en las posiciones, se exhiben y se muestran.

Carlo gozó con su mujer, con sus hijas, con su propia e inquietante extranjería, con su juego, con los espectadores. Pudo ser sucesivamente los personajes de su grupo interno: el marido, el padre, el niño, el maestro, el histérico, y pudo difractarlos en Olga, en sus hijas, en el grupo de espectadores y en los psicodramatistas. Desde la primera sesión, la búsqueda de sí mismo pasa desde una "escena" (la bisexualidad) a la otra (la escena originaria cuya estructura grupal organiza aquí, ese juego psicodramático).

La diferencia de los sexos y de las generaciones está desplazada sobre la diferencia de idiomas: son las es-

cenas donde Carlo afirma que tiene y que no tiene relaciones sexuales.

A través de esta secuencia, vemos pues aparecer varios mecanismos primarios, y especialmente la difracción. Voy a subrayar acá la especificidad de la difracción en relación a la proyección. Para Carlo, la difracción de los personajes que forman parte de su grupo interno solicitado en ese momento en la transferencia lateral sobre Olga, es un mecanismo del proceso primario: tiene como función de **cumplimiento** del deseo inconsciente de identificarse con los personajes diferentes (*vielseltige Identifizierung*) reunidos en la misma escena.

Pero al mismo tiempo, la censura está satisfecha, ya que exige de él que no realice su fantasía de ser hombre y mujer, padre y madre, padre e hija. La difracción aparece, pues como un mecanismo diferente de los mecanismos de defensa por proyección o por fragmentación.

Voy a subrayar, además de otros, el parentesco entre la escena del sueño y la escena del psicodrama, pero señalaré asimismo la diferencia que ha sido subrayada, ya por B. Brusset: tiene que ver con el estatuto de la vigilancia y de la suspensión de la actividad de enlace ejercida por el Yo entre las imágenes y las palabras. El psicodrama no tiene, como el sueño, al dormir como correlato. En todo caso, uno y otro están al servicio de una modalidad de la realización de un deseo inconsciente.

En el psicodrama, por el juego. El ejemplo anterior muestra bastante, creo yo, que el juego entre varios, en el marco del psicodrama, constituye una modalidad de realización de un deseo de representación de sí mismo y de sus objetos: en este espacio particular pueden configurarse y dramatizarse a través del juego de los personajes que en él se manifiestan como elementos de una formación inconsciente, ciertos aspectos de los grupos internos de los sujetos. En esta escena, como en la del sueño, el mecanismo de difracción del grupo interno está al servicio tanto de la realización, de tipo alucinatorio, de un deseo inconsciente, como de la censura. Al hacerse disponibles, en sus grupos internos y atentos a los movimientos de su emparejamiento con los de los participantes, los psicodramatistas pueden pedir y hacer trabajar a los personajes (los objetos) del grupo interno de los pacientes en el espacio psicodramático.

Los psicodramatistas pueden entonces esperar encontrarse con los mecanismos del proceso primario.

El concepto de difracción de los grupos internos llama nuestra atención sobre tres cuestiones. Con esto

quisiera concluir este trabajo: la primera concierne a la particularidad de la transferencia, en particular de la transferencia lateral, en los grupos. J.C. Rouchy escribe (1980, p. 55-56): "Una de las especificidades del trabajo de grupo es que se producen transferencias simultáneamente sobre varias personas, y de manera articulada unas con las otras:

- Sea por el desplazamiento de objetos internos sobre diferentes personas, en una descomposición de diferentes partes del Yo que toman la apariencia de objetos independientes los unos de los otros: no están ligados más que por el proceso inconsciente de origen de la difracción, del despedazamiento o de la "forclusión".

- Sea por el desplazamiento de los personajes internos reencarnados, que adquieren su sentido en sus relaciones.

De tal modo que son, no solamente objetos parciales o personajes, sino los elementos compuestos de las redes de interacciones familiares que pueden ser transferidos en el grupo. Esta sustitución puede inclusive referirse principalmente a estas mismas relaciones: son las conexiones que son transferidas".

La segunda cuestión concierne a la especificidad del discurso asociativo grupal. Condensación, desplazamiento, multiplicación serial, difracción, delegación... todos estos mecanismos operan en la organización de la cadena significativa que se teje entre los sujetos de un grupo. Discurso a varias voces que una teoría de la polifonía musical y plurivocal (*Mehrstimmigkeit*) podría permitir abordar. Sobre ese punto, yo he intentado hacer avanzar el análisis proponiendo el concepto de **cadena asociativa grupal**: entiendo con esto el discurso constituido por los enunciados sucesivos —y a veces simultáneos— de los miembros de un grupo cuando se les pide de dejarse manifestar a través de la palabra libre en un campo contra-transfero-transferencia. Mi postulado es que la cadena asociativa grupal es inteligible como formación del inconsciente y que el concepto podría también aplicarse al discurso del sujeto singular, en el cual hablan las voces plurales y correlativas de sus grupos internos (1).

En lo que concierne al proceso grupal, el concepto de cadena asociativa grupal está ligado al del aparato psíquico grupal. El aparato psíquico grupal es la formación psíquica que produce el agrupamiento.

(1) A cotejar con la noción de voces primarias y de porta-palabra en P. Aulagnier, y de porta-voz en E. Pichón-Rivière.

No voy a desarrollar en este estudio los procesos del emparejamiento: subrayaré solamente el hecho de que el mecanismo de difracción de los grupos internos no se efectúa sin que las **organizaciones inconscientes del agrupamiento** lo hagan posible, del mismo modo que la representación, objetivo inconsciente y la censura, rigen conjuntamente los mecanismos y los contenidos del proceso primario.

El trabajo del análisis es de hacer manifiestos estos procesos, de desagruparlos y de rendir cuenta de las formaciones del inconsciente que sostienen las posiciones subjetivas en el grupo.

¿Cómo escuchar el discurso grupal? Tal es mi tercera y última cuestión. He sugerido que el oído del psicoanalista se afinaría, sea cual fuese su práctica y a *fortiori* cuando trabaja en un dispositivo de grupo si él lograría ejercitarla en la escucha de la plurivocalidad. En situación de grupo, la escucha lineal, que exige un máximo de diferenciación, es posible sólo en algunos momentos, para ciertos pacientes la escucha múltiple es la más apropiada, puesto que corresponde a la plurivocalidad del discurso grupal, a la difracción de los grupos internos en las voces sucesivas y simultáneas del grupo. Tal escucha permite registrar varios mensajes, varias voces, **sin constituir sintéticamente** un artificio que llevaría al grupo a una entidad enunciativa. El concepto más cercano de esa modalidad de escucha es probablemente el de "scanning inconscient" que A. Erhenzweig (1) introdujo para su análisis de la escucha musical polifónica: "La audición polifónica es no focalizada y vacía para el músico al igual que para el profano, pero de esta vacuidad llena, el músico puede extraer toda la información necesaria para él con la ayuda del **scanning** inconsciente (...) el músico ejercitado deja oscilar libremente su atención entre los estados focalizados y no focalizados (vacíos); a veces focaliza sobre los sonidos verticales que constituyen acordes, a veces vacía su atención para poder abarcar en su totalidad la trama suelta y transparente de las voces polifónicas" (1967, p. 60-61).

¿No hay allí una excelente invitación a dejar, en grupo, el libre curso a "la atención igualmente flotante"?

La experiencia de la cura es también la de dejar oír y escuchar el concierto polifónico, a menudo discordante, de nuestras voces internas.

(1) A. Erhenzweig, *El orden oculto del arte*. Paris, Gallimard (1966).